



Fabio Morábito

KIM MANRESA

Narrativa Nueva muestra del talento de Morábito en dos obras

Senos como frutos

Fabio Morábito
La lenta furia
ETERNA CADENCIA
112 PÁGINAS
18,50 EUROS

La vida ordenada
ETERNA CADENCIA
160 PÁGINAS
18,50 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Uno de los rasgos más singulares del escritor mexicano Fabio Morábito –nacido en Alejandría en 1955 y residente en Milán hasta los quince años– es la naturalidad con la que los distintos géneros (literatura infantil, cuento, novela y poesía) participan de un mismo aliento sin que haya interferencias: una escritura siempre narrativa, de una difícil claridad y que sin embargo acepta la extrañeza y la convierte en parte del vivir cotidiano. Simultáneamente leemos y escuchamos. Y este es el encanto de sus libros de cuentos: un regreso al origen de la palabra viva.

En *La lenta furia* (1989) vivimos en un instante detenido mientras que en *La vida ordenada* (2002) se aúnan cuentos de intensa agitación. En ambos, la naturalidad del relato le permite al narrador introducir el erotismo como un encanto más, como un regreso al momento en que Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso y descubrieron, más maravillados que avergonzados, la desnudez. Así ocurre en uno de los relatos más brillantes de *La lenta furia*, *Las madres*, donde maternidad y sensualidad son inseparables. Relato sin voces, como es frecuente en este libro, ex-

cepto los gemidos de deseo de madres en celo parecidas a frutos, que pasan la mayor parte del tiempo en los árboles de la calle, hasta caer “blandas y calientes sobre el asfalto”.

Los muchachos y el mal

Relatos de familia y de vecindad, protagonizados muchas veces por muchachos y donde puede aparecer el mal pero no la maldad. Como ocurre en *El tapir*, donde de nuevo se establece una dulce relación entre senos y frutos y de nuevo vemos más que escuchamos, aquí en una variada sucesión de escenas. En *Los Vetriccioli*, en lugar de una biblioteca borgesiana estamos en el espacio de la traducción, a la que se le rinde homenaje a través de una familia que pasa de padres a hijos una forma de trabajar basada en el ansia de perfección y el rechazo de la originalidad, dos rasgos presentes en una escritura como la de Morábito, que aspira a hacer el menor ruido posible. Me refiero al ruido del experimentalismo. Y más que en ningún otro cuento, nos movemos en un espacio extraño que es, curiosamente, el de la tradición.

Y dentro de esta colección de personajes curiosos que vienen a alterar la placidez de lo cotidiano sin agredirla, está *El huidor*, un hombre anodino en el que nadie se fija cuando está quieto o sentado, pero que apenas empieza a huir (¿de los demás o de sí mismo?) las mujeres gimen encendidas por un deseo que nunca será satisfecho. Pues el huidor es como una llama que finalmente se apaga.

Como he dicho, *La vida ordenada* puede leerse como la prolongación del libro anterior, pero hay ahora una mayor agitación. *El arreglo* es el más disparatado. Una historia de encuentros y desencuentros estimulados por la presencia, que es ausencia, de una misteriosa vecina de la que sólo nos queda su perfume como huella delatora. El

Leemos y escuchamos al tiempo, y este es el encanto de sus libros de cuentos: un regreso al origen de la palabra

espacio en el que se mueven los personajes determina no poco la extrañeza del relato. Desenfrenada hasta el delirio es la situación en la que se encuentra en *La renta* una pareja convencional, comedia de enredos donde la casa se convierte en una especie de camarote de los hermanos Marx, en un caos que no se sabe si lo ha creado el sueño o la realidad. El relato que cierra el libro *La luna y las ratas*, el más complejo del conjunto, es una nueva y contundente muestra del talento de Morábito para alterar hasta el absurdo la plácida vida cotidiana. |



Pícnic en la playa de Southend-on-Sea, en Essex, en el año 1920

GETTY IMAGES

Narrativa Genial novela romántica escrita con un ligero tinte victoriano

Tiempos de Virginia

Stella Gibbons
La segunda vida de Viola Wither
Traducción de Laura Naranjo y Carmen Torres García

IMPEDIMENTA
464 PÁGINAS
22,75 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Deseaba leer algo de Stella Gibbons (Londres, 1902-1989), escritora de una obra abundante que saltó a la fama en 1932 con *La hija de Robert Poste*. Esta novela obtuvo el premio Fémica de aquel año, lo que provocó –según la leyenda– el enfado de Virginia Woolf. ¿Por qué? Woolf había publicado en 1925 *La señora Dalloway* y en 1931 *Las olas*, dos títulos incuestionables de su bibliografía. ¿Cuál era la relación entre estas dos narradoras de generaciones distintas? Acabo de leer *La segunda vida de Viola Wither* (*Nightingale Wood*) de Gibbons, aparecida en 1938, solo un año después de que se publicase *Los años*, la tercera de las novelas innovadoras y perdurables de Virginia Woolf, y creo que puedo más o menos entender la visceralidad de lo sucedido. En mi opinión la paradoja es que mientras la joven Gibbons encarna las formas –británicas– de novelar del diecinueve, Woolf revoluciona la narrativa europea de su tiempo, esto es, del siglo veinte. El clasicismo de una (entusiasta de Jane Austen) contrasta con la modernidad de la otra.

La segunda vida de Viola Wither es una buena novela romántica, inspirada por el cuento de *La cenicienta*.